

## Ferrovianos, negros y aguantadores: sentidos e identidades en los cantos de la hinchada del club Central Norte

Ferroviários, negros e aguantadores: sentidos e identidades  
nos cânticos da claque do clube Central Norte

Railwaymen, blacks and endurers: meanings and identities in  
the chants of Central Norte's supporters

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción  
Data de recepção  
Reception date  
**30 de noviembre de 2017**

Fecha de modificación  
Data de modificação  
Modification date  
**28 de diciembre de 2018**

Fecha de aceptación  
Data de aceitação  
Date of acceptance  
**20 de febrero de 2018**

**Mariana Elizabeth Ibarra**

Universidad Nacional de Salta  
Salta / Argentina  
marianaibarra@live.com

### Resumen

Este artículo pretende poner en discusión la construcción de identidad(es) de una hinchada de fútbol, particularmente, del club Central Norte de Salta.

Entendemos con Washington Uranga que los procesos comunicacionales implican procesos de construcción, creación y recreación de significados que permiten a los sujetos constituirse individual y colectivamente (Uranga, 2001). En tal sentido, nos valemos de los cantos de hinchada para analizar esa materialidad que da cuenta de una voz colectiva donde se encuentran algunas pistas para comprender qué y cómo se representan los propios hinchas, y al mismo tiempo cómo construyen su alteridad.

Por medio del análisis del discurso, de historias de vida y una breve reconstrucción histórica analizamos esas huellas que nos permitirán interpretar el sentido que los hinchas "cuervos" le imprimen a su "ser-en-el mundo".

**Palabras claves:** identidades, fútbol, hinchadas, procesos comunicacionales, canciones.

### Resumo

Este artigo pretende discutir a construção de identidade(s) de uma claque de futebol, em particular a do clube Central Norte de Salta.

Entendemos, com Washington Uranga, que os processos comu-

**Referencia para citar este artículo:** Ibarra, M. (2018). Ferrovianos, negros y aguantadores: sentidos e identidades en los cantos de la hinchada del club Central Norte. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 6 (1), 159-179.

nicativos implicam processos de construção, criação e recriação de significados que permitem aos sujeitos constituir-se individualmente e colectivamente (Uranga, 2001). Assim, recorreremos aos cânticos da claqué para analisar essa materialidade que dá conta de uma voz colectiva onde se encontram algumas pistas para compreender o quê e como se representam os próprios adeptos e, ao mesmo tempo, como constroem a sua alteridade.

Através de uma análise do discurso, de histórias de vida e de uma breve reconstituição histórica, analisamos essas marcas que nos permitirão interpretar o sentido que os adeptos deste clube, também chamados “corvos”, conferem ao seu “ser-no mundo”.

**Palavras-chave:** identidades, futebol, claques, processos comunicativos, cânticos.

---

### Abstract

This article aims to discuss the identity construction of football supporters, in particular those supporting the team Central Norte of Salta.

Like Washington Uranga, we understand that processes of communication imply processes of construction, creation and recreation of meanings allowing subjects to constitute themselves individually and collectively (Uranga, 2001). We therefore look into the chants of a club’s fans to analyse this materiality providing a collective voice in which one can find some clues to understand what and how the fans represent themselves and, at the same time, how they build their otherness.

Based on discourse analysis, life stories and a short historical overview, we examine the features allowing us to interpret the meaning that these fans, also called “crows”, attribute to their “being-in-the world”.

**Keywords:** identities, football, football supporters, processes of communication, songs.

---

## INTRODUCCIÓN

En la Argentina, en las últimas décadas, se han desarrollado numerosos trabajos que vinculan deporte y sociedad. Pensar en el fútbol significa mucho más que hablar de un deporte, de una actividad física o actividad lúdica. En palabras de Archetti (1984), a través del fútbol también podemos observar cómo los actores sienten, ven y perciben al mundo que los rodea.

Esta investigación gira en torno a los procesos comunicacionales y a la construcción de identidad(es) en la hinchada de fútbol del club Central Norte de Salta. En este sentido, como señala Washington Uranga (2001) se entenderá a los procesos comunicacionales como:

prácticas sociales factibles de ser reconocidas como espacios de interacción entre sujetos, en los que se verifican procesos de producción de sentido, de creación y recreación de significados, generando relaciones en las que esos

mismos sujetos se constituyen individual y colectivamente (Uranga, 2001, p. 5).

Esta constitución propia que pueden hacer los sujetos sociales a partir de sus procesos comunicacionales nos invita a pensar en la subjetividad de los mismos y a establecer una vinculación con la construcción de su identidad(es). Los deportes en general y el fútbol en particular, vehiculizan la reafirmación de identidades colectivas al permitir la construcción de "unos" y "otros" (Archetti, 1998, p. 12).

Asimismo al referirnos a las identidades, entendemos con Reguillo (2000) que no se trata de algo invariable, sino que muta de acuerdo a la construcción del "otro". La autora plantea a la identidad como un proceso relacional que:

supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción, la identidad se construye en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes. La identidad insta su propia alteridad (Reguillo, 2000, pp. 78-79).

Por lo tanto, de la producción de sentidos y significados que se generen en aquellos procesos comunicacionales se podrán ver qué construcción de sí mismos y qué percepción del "otro" se realiza entre los hinchas de Central Norte.

Algunos de los elementos para analizar cómo se da este proceso son las nociones de representación y de apropiación. El historiador francés Roger Chartier (1996) propone pensar a la cultura como una práctica y particularmente trabaja ambas nociones (Vainfas, 1996). El autor define que la apropiación "apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen" (Chartier, 1996, p. 53). Mientras que por otro lado, concibe a la representación en una doble dimensión: por un lado, como presencia de una ausencia, y por otro, como "exhibición de una presencia" (Chartier, 1996, p. 59).

En el caso que nos ocupa nos resulta interesante mirar cómo aparecen textualizadas diferentes representaciones en las canciones de la hinchada del club Central Norte y cómo circulan por un discurso que asegura su reproducción, su poder y su perdurabilidad. De ahí que sea necesario revisar otros conceptos como el de poder para intentar comprender cómo estas se vuelven aceptables, incuestionables, y luego se naturalizan pasando a ser parte del sentido común. Michel Foucault aclara que en realidad cuando hablamos de poder no nos referimos a un único poder, sino a una multiplicidad de poderes, a unas 'redes de poderes'. Se lo puede definir como aquello que se da en las relaciones sociales y que no se materializa en determinada institución, ni en una clase social, ni en una persona, sino que va tomando forma en las relaciones que se dan de a pares o entre más personas. Sin embargo, las formas de poder también van interactuando con los modelos de poder activos en las instituciones y el cuerpo social (Foucault, 1976).

## DECISIONES METODOLÓGICAS

El abordaje metodológico elegido para esta investigación es cualitativo. La manifestación material con la que trabajamos son los cantos de la hinchada. Este tipo textual tiene una particularidad y es que son de naturaleza oral y se transmiten boca a boca. Esto tradicionalmente fue así, sin embargo, desde hace algunos años, de la mano de la expansión de internet y las redes sociales, se comenzaron a encontrar las canciones escritas en las páginas partidarias<sup>1</sup> de Central Norte.

Florencia Calvo (1998) señala a los cantos de hinchadas como algo vacío y fluctuante que debe ser apropiado por cada grupo en particular. Si bien sostiene que hay continuidades, siempre hay cambios que permiten “reconstruir un sentido de pertenencia” (Calvo, 1998, p. 178). Es la construcción identitaria lo que está en juego, qué decir, por qué y cómo decirlo, va a variar de acuerdo a cada hinchada de los distintos equipos.

Un integrante de la hinchada cuerva decía al respecto:

*“las canciones generalmente las componen los hinchas, reflejan la historia, el sentimiento que cada hincha tiene respecto a Central Norte. Muchas veces cuentan las vivencias que cada persona siente, lo que pasó día a día, los años que pasaron. Muchas veces los hinchas simplemente son, no es que hay un encargado de las canciones. O sea, hay un chabón que viene inventa una canción, ‘mira yo inventé esta canción, me gustó compartirla con todos ustedes’, y si a la banda le gusta cuando están juntados, están reunidos, la sacamos. Y si le gusta a la gente la va sacando y la cantan”.*

Este fragmento da cuenta del tono colectivo que tienen las canciones de hinchadas en tanto expresan experiencias, sentimientos y una historia en común detrás de un mismo símbolo. En estos términos lo plantea Lelia Gándara quien las considera como un género discursivo a través del cual se expresa la construcción identitaria de esa hinchada. Esta voz colectiva suele expresar sentimientos desde el amor al odio. Por ejemplo “Central Norte me enamoré de ti...”, “Matar un puto de la B”. Como así también “alusiones a la actualidad política, a temas sociales, y fue tomando cuerpo una expresión ideológica del fútbol que tiene sus propios códigos y que emerge en este tipo discursivo particular que son los cantos de cancha” (Gándara, 1999, p. 1).

Consecuentemente, para llevar adelante esta investigación se realizó un trabajo de campo desde enero a junio y fueron en total 13 partidos, en el marco del Torneo Clausura 2010 del Argentino B. En el mismo se realizó un registro de audio en el sector de la popular de las canciones entonadas por la hinchada y a partir de este se seleccionaron algunas de ellas para construir el corpus de 63 canciones para su análisis discursivo.

Luego se efectuó un análisis semiótico del discurso buscando interpretar las huellas que deja el enunciador en su discurso y que permite leer el sentido social que tienen los cantos de hinchada. Tal como refiere Marafioti “siguiendo estas huellas es posible leer no sólo la subjetividad

<sup>1</sup> Por ejemplo en el año 2010 se creó un grupo en Facebook “100 canciones azabaches” (<http://www.facebook.com/?ref=logo#!/group.php?gid=100307076677642>). En el mismo los hinchas escriben las canciones que frecuentemente cantan durante los partidos, rememoran viejas canciones que ya no se escuchan en la cancha y también lo utilizan como un medio para promover y difundir nuevas canciones de la hinchada.

individual sino principalmente una subjetividad socialmente compartida" (Marafioti *et al.*, 1998, p. 118). A través de dicho análisis buscamos interpretar el sentido que los hinchas del club Central Norte de Salta le imprimen a su "ser-en-el mundo", y lo diferencian de otros equipos.

Además a fin de "desentrañar las estructuras de significación" (Geertz, 1992, p. 24) que transportan los cantos de hinchada buscamos aproximarnos a la descripción densa. Es decir, no sólo describir procesos, enumerar datos, o reproducir relatos, sino un esfuerzo mayor por poder interpretarlos a partir de una tarea que combine el trabajo de campo y su articulación con la teoría.

Las técnicas que se utilizaron para la recolección de información fueron: charlas informales con hinchas y directivos del club. Se realizaron entrevistas con los propios actores sociales, entre ellos: hinchas, periodistas y un historiador que escribió sobre la Historia de Central Norte. También resultó importante recoger historias de vidas para recrear anécdotas representativas que quedaron en la memoria colectiva de la hinchada y que suelen reproducirse a través de sus canciones. Dicha técnica se aplicó con algunos referentes de las agrupaciones más importantes de la hinchada de Central Norte.

Paralelamente se realizó observación participante principalmente en el sector popular<sup>2</sup> de la hinchada durante los partidos que Central Norte de Salta disputó en condición de local desde el 24/01/2010 hasta el 02/06/2010. Asimismo se llevaron a cabo registros en los partidos que jugó de visitante en la cancha de Gimnasia y Tiro, durante el viaje a Misiones (1, 2 y 3 de junio de 2010) para disputar el partido contra Guaraní Antonio Franco que posibilitó el ascenso al torneo Argentino A. A lo que se deben sumar dos eventos realizados por los hinchas, estos son: el aniversario del club N° 89 y 90, el 2 de marzo de 2010 y 2011 respectivamente.

En la presente investigación, entonces, se problematiza en el caso de la hinchada del club Central Norte de Salta ¿Cómo construye su identidad? ¿Qué características presenta su construcción identitaria? ¿Cómo produce, crea y recrea sus significados en tanto voz colectiva?

## UN CLUB Y SUS HINCHAS

El Club Central Norte es una de las tres instituciones más importantes de la Liga Salteña de Fútbol junto a Juventud Antoniana y Gimnasia y Tiro. Es además uno de los clubes más convocantes de la región a pesar de la división en la que actualmente se encuentra (la cuarta categoría del fútbol argentino, Torneo Federal B). Por este motivo, nos resulta interesante mirar cómo un club de fútbol periférico a nivel nacional, pero central a nivel local resulta ser un aglutinador de sujetos sociales que vienen a construir su identidad dentro de esta hinchada de fútbol. Con Gastón Gil consideramos a la hinchada como "los dueños de la voz oficial" en tanto son quienes imponen el capital simbólico y los discursos legítimos al resto de los hinchas o simpatizantes. El autor plantea que "ellos se presentan como dueños de la pasión, los que pueden colocar banderas en cualquier lugar y los que fuman y toman cualquier cosa porque ese es su territorio" (Gil, 2002, p. 92). Lo interesante del caso

será ver qué particularidades presenta y cómo se da este fenómeno en nuestra provincia.

La hinchada como un conjunto organizado es un fenómeno que se fue construyendo y variando, como así también sus representaciones en los medios de comunicación. Nos interesa centrarnos a partir de mediados de los 80' en un contexto caracterizado por: una mayor influencia de los medios de comunicación, un ascenso de los hechos de violencia y la aparición de nuevos capitales simbólicos por los cuales luchar. Conde (2006) da cuenta de las nuevas características del "ser hincha" e indica que es allí donde se comienza a hablar del barrabrava para referirse a aquellos que producen actos violentos en los estadios. Este escenario presentado a nivel nacional también se daba a nivel local y es allí donde aparece La 12. Desde entonces dicha fracción se consolidó como la más representativa y trascendente a lo largo de los años.

Entonces, con Guillermo Vázquez, conocido como el "Gordo Guille", a la cabeza se conforma en 1984 la agrupación La 12. Su nombre daba cuenta de una territorialidad en la que imponían su dominio, la calle 12 de octubre en barrio 20 de Febrero, a unas pocas cuadras de la cancha de Central Norte.

La 12 fue la banda preeminente y la que acompañó en mayor número y fervor a Central Norte desde fines de los 80 hasta los primeros años del 2000. Era un grupo organizado con líderes individualizados, respetados, con legitimidad por parte del resto de los hinchas lo que les dio mucho poder. Dicho poder estaba sustentado en nuevos capitales simbólicos valorados dentro de la lógica del aguante. Alabarces sitúa a los 80 como el momento en el que "la cultura futbolística de los últimos diez años comienza a cargarse de significados muy duros, decididamente vinculados con la puesta en acción del cuerpo. Aguantar es poner el cuerpo" (Alabarces, 2004, p. 63). La 12 entra dentro de esta lógica del hinchismo a la que hay que agregarle el componente económico. Los nuevos lazos y vinculaciones tejidos alrededor de la pasión comienzan a combinarse con la mercantilización de la misma.

Este lugar privilegiado por parte de La 12 comenzó a disputarse en los 90. Cáseres indica en esta década la aparición de dos agrupaciones que también son históricas para Central Norte, estas son: La Dale Cuervo y La 25. Ambas pertenecían al Barrio Norte, es decir, que el poderío se seguía consolidando en su territorio. Se pueden mencionar los siguientes barrios como aquellos que fueron parte de este proceso: Barrio San Isidro, Villa Luján, Barrio Pilar, Barrio José Vicente Solá, Barrio Universitario, Barrio Castaños 648 y 244, Barrio Ferroviario, Villa Belgrano. No obstante, Cáseres (2010) menciona que desde el año 1994 se puede identificar un "nido" representativo fuera de su barriada, estos son, Los Cuervos del Sur. Los mismos se conformaron en la zona del Bajo, territorio donde mayoritariamente se encuentran hinchas del Centro Juventud Antoniana y del Deportivo Villa San Antonio por ser clubes de la adyacencia.



Al mismo tiempo con la expansión urbanística hacia la zona sudeste de la ciudad, también surgen nuevas barras que agrupan hinchas de los barrios: Norte Grande, Calchaquí, Lavelle, San Ignacio, Santa Cecilia. Aquí se gesta La Mayor, una agrupación que comienza a disputar el territorio en la tribuna a la 12, la distribución de entradas, el capital simbólico, es decir, quién tiene más aguante.

Los líderes de La Mayor fueron entrevistados también durante esta investigación, pero por decisión de los mismos se reservará su identidad<sup>3</sup>. Uno de sus líderes decía respecto a la relación con La 12:

*“nosotros hacemos valer nuestro lugar y nada más. Eso, eso es...cómo te puedo decir, eso es un momento, es nuestro lugar y lo hacemos respetar... es muy profundo ese tema. Ellos son ellos, nosotros somos nosotros. Nosotros peleamos por la nuestra y nada más. En estos tiempos está todo bien. Está todo bien con los pibes. Somos nosotros y ellos saben lo que tienen que hacer y nosotros también y ya está. No hay historia”* (Entrevista a A, 08/11/2010).

En los últimos seis o siete años, La 12 bajó su liderazgo por la aparición de La Mayor y también por la partida de algunos de sus líderes. Quedaron los más jóvenes, algunos de los que se denominaron La Nueva 12, pero con menor peso simbólico que sus líderes originales.

Por su parte, La Mayor también pasó por un período de desaparición en las tribunas por la partida de sus líderes o porque fueron detenidos por razones de diversas índoles<sup>4</sup>.

Ante la desaparición momentánea de estas dos facciones que agrupaban a la mayoría de los hinchas de Central Norte, fueron apareciendo diferentes agrupaciones como: “La Plaza Eva”, Ferroviario, Los Cuervos de la Vía, otras de diversos puntos de la provincia ‘La Banda del Camión, Villa Los Sauces, Los Anónimos, Almagro, El Carmen, Limache, Villa Chartas, Villa Fantasma, Fruteros, Santa Ana, e incluso filiales, como la filial Tucumán o Los Cuervos de la Docta.

En este contexto una de las agrupaciones que tuvo mayor visibilidad durante el trabajo de campo fueron Los Pibes, una facción surgida en propio barrio Norte en las calles Necochea, Güemes y alrededores. Su líder fue entrevistado y también pidió preservar su identidad<sup>5</sup>.

*“Los Pibes más que nada nació porque de un intento de agrupación y de otro intento de agrupación que no se daba (...) Me di cuenta, en lo personal, que pertenecía a dos, tres agrupaciones anteriormente que éramos muchos, éramos como 500 personas pero no era lo que yo buscaba, no era la ideología que yo quería. Y cuando no éramos muchos, éramos pocos, no era una agrupación, era un grupo de amigos, de socios. Que no está mal, está bien pero lo que es realmente una agrupación, no tenía ese estilo. Entonces me junté con un par de amigos, los más allegados, eh...y todo empezó primero y principal tratando de cambiar la realidad, tratando de buscar otro estilo en la tribuna. Primero no teníamos nombre, primero nos conocían como ‘la nueva*

<sup>3</sup> A lo largo del artículo se denominará como A y B a los líderes de La Mayor.

<sup>4</sup> En la entrevista los hinchas mencionan delitos como hurtos o robos aunque no profundizan en este tema. No obstante cabe aclarar que las detenciones no tuvieron que ver con acciones delictivas operadas en su rol de hinchas.

<sup>5</sup> A lo largo del artículo será denominado C.

*agrupación', 'eh ahí vienen los chicos de la nueva, los chicos de la nueva', y no teníamos un nombre, digamos. De un momento a otro saltó un pibe así del grupo y dijo: 'nosotros nos tenemos que llamar Los Pibes porque somos un grupo de pibes'"(Entrevista a C, 02/04/2011).*

En general, luego de esta descripción de los diferentes momentos de conformación de la hinchada de Central Norte ellos perciben que en la actualidad hay menos organización de la que había antes, y los referentes o líderes no son tan visibles, ni tienen el poder que antes solían detentar. Esto genera mayores disputas, en tanto la segregación es mayor.

### **"LES VOY A CONTAR UNA HISTORIA, ES LA HISTORIA DE LOS CUERVOS"**

Una de las representaciones que surgen de las canciones para repensar la construcción identitaria del Club Central Norte de Salta nos remonta a sus orígenes, por ejemplo con la canción: "Les voy a contar una historia"<sup>6</sup>.

En el imaginario salteño este club se caracteriza por ser un club popular<sup>7</sup> desde sus orígenes, creado por sus trabajadores y sostenido desde el esfuerzo. Esa imagen "popular" construida y alimentada históricamente es lo que lo diferencia de clubes como Juventud Antoniana o Gimnasia y Tiro. La prensa se ha encargado de decir, y los hinchas de asumir, que "Central Norte es garra y corazón" y se habla de la figura de "la garra cuerva"<sup>8</sup>, lo que refuerza la idea de sufrimiento que presentábamos anteriormente.

Asimismo, otro rasgo identitario se vincula con la pertenencia a las clases trabajadoras y un intento constante por despegarse de los sectores políticos y dominantes. Esto se sostiene a través de la frase: "al cuervo lo hace su gente"<sup>9</sup>. Pero ¿quién es su gente y quién no lo es? En principio esta frase vendría a resumir una actitud incluyente por un lado y excluyente por el otro. Es decir, intenta reflejar que "su gente" son todos sus hinchas y sólo eso.

C da cuenta en una entrevista de lo enunciado cuando sostiene que: "El ser hincha de Central Norte es saber que sos sufrido porque la historia del hincha de Central Norte marcó un sufrimiento, jugar 20 años en el anual"<sup>10</sup>.

En primer lugar, manifiesta una de las características que se mencionó en el párrafo anterior, esto es el sufrimiento. Por otro lado, da cuenta de su pertenencia social: "marca el sector más popular de la provincia donde al cuervo lo hace su gente, no lo hace ningún político, no la hacen ninguna gente adinerada" (Entrevista a C. 02/04/2011).

Ambas características tienen que ver con un pasado y un contexto determinado que a lo largo de los años se fue reproduciendo y naturalizando, dando lugar a esta imagen del club Central Norte como una institución popular en términos de clase. En consonancia con lo anterior aparece el barrio y la identificación del club con su territorio. Desde una mirada romántica se instauró la representación social de ser un



“club chico” por su esencia de pertenencia al barrio, pero ser “el grande del norte” por su hinchada. Un referente hincha de La Mayor manifestaba:

*“Preguntale a cualquier hincha de Central Norte que ninguno dejó de perder algo. Porque Central Norte es un club de raíces de trabajadores, de ferroviarios, de laburantes, ninguno fue estudiante. Central Norte se hizo a pulmón, de negros laburantes”.*

Esta descripción está dando cuenta de la pertenencia a un sector social y de las prácticas sociales que conciernen a ese sector social. Es importante aclarar que “los términos *clase* y *popular* están profundamente relacionados, pero no son absolutamente intercambiables” (Hall, 1984, p. 10). Es decir, que no se debe caer en una especie de esencialismo y realizar una lectura lineal. Chartier (1996) propone que:

se debe rechazar esta dependencia que relaciona las diferencias en las costumbres culturales con las oposiciones sociales *a priori*, ya sea en la escala de contrastes macrocópiscos (entre las elites y el pueblo, entre los dominadores y los dominados), en la escala de las diferenciaciones más menudas (por ejemplo, entre los grupos sociales jerarquizados por los niveles de fortuna y las actividades profesionales) (Chartier, 1996, p. 53).

Si se piensa que por ser hinchas de Central su destino es ser obrero, pobre y negro, se corre el peligro de no explicar la complejidad que implica el proceso simbólico por el cual los hinchas se construyen y construyen al “otro”. Es por eso que para comprender el origen de Central Norte es necesario remontarnos a su fundación, cómo y cuáles fueron los motivos de su creación. Dónde nació y cómo fueron sus pasos en la vida social y deportiva de Salta.

El club Central Norte de Salta fue fundado el 9 de marzo de 1921. Al igual que la mayoría de los clubes del país tiene su origen ligado a los ferrocarriles, por eso su primer apodo de “ferroviarios”<sup>11</sup>.

La zona en la que se desarrolló el club estaba caracterizada por ser un espacio de migraciones permanentes y de viviendas de obreros. Esto implicaba un territorio de flujos constantes y el desarrollo de actividades comerciales (hoteles, negocios) y de entretenimiento (bares, cafés) (Cáseres, 2010).

Esta descripción instala a Central Norte como un lugar simbólico para los ferroviarios, y “hablar del ferrocarril en la historia de Salta (...) es contactar con una manifestación revolucionaria que colaboró con el desarrollo integral de ésta provincia” (Cáseres, 1998, p. 154). Toda una vida estaba atada a las vías, y desde allí comenzó también la historia de Central Norte.

En esos años la estación estaba constituida por varias líneas férreas. Entre ellas estaban: Argentinos del Norte, Federación Argentina y Central Norte. Los dos primeros ya habían fundado su club, incluso en Tucumán la línea férrea Central Norte también ya se había organizado para tener su club de fútbol. Fue así que ya con estos antecesores los trabajadores obreros ferroviarios decidieron seguir sus pasos e in-

<sup>11</sup> Ferreiro señala que en interior del país hubo un desarrollo paralelo entre el fútbol y la producción local vinculándose principalmente con el tren. Fueron los casos de los diversos Central Norte (Tucumán, Salta, Perico), Central Córdoba (Rosario, Tucumán, Santiago del Estero), Tucumán Central, Villa Mitre (Tucumán), Talleres (Córdoba), Mitre (Santiago del Estero), Rosario Central, etc.” (Ferreiro et al., 2000, p. 170).

augurar su propio club, al que le pusieron su mismo nombre: Central Norte.

En el momento fundacional de los clubes, la elección de sus nombres representa un acto simbólico y emotivo, en tanto, es la instancia en la que se piensa cómo se desea ser vistos y nombrados por los demás (Julio Frydenberg, 2011, p. 49). En el caso que nos ocupa existe una curiosidad al respecto. Si bien la denominación estaba relacionada con su cercanía y pertenencia a la línea ferroviaria Central Norte, Fernando Cáseres (2010) señala que en realidad para esa época la misma ya no existía. El ferrocarril Central Norte dejó de existir en el año 1917, cuando el ministro de Obras Públicas proyectó unificar las líneas Central Norte y Argentinos del Norte, dando origen al nuevo ferrocarril Central Norte Argentino. Es decir, que cuando se fundó ya no tenía su antiguo nombre, sino el de la fusión de ambos ferrocarriles.

No obstante, y aquí está la carga simbólica, había una decisión de ser nombrados con la denominación del ferrocarril del cual los obreros se sentían parte y en torno al cual habían construido un sentimiento identitario. Por lo tanto, la adopción de esta designación permitió hacer visible un sector que había sido suspendido pero que permanecía latente. Esta interna con el pasar del tiempo continuó mostrando una herida no cerrada que más tarde se manifestará en la construcción de partidos clásicos.

También había que elegir los colores de la camiseta con los que se identificaría al nuevo club naciente, en tanto representaría un emblema a defender y propiedades morales por las cuales luchar.

En el caso que nos ocupa, tanto la elección del nombre como del color remitieron a su propio ser en el mundo, el ser ferroviario. El color negro era símbolo de los trabajadores del tren, "negro por el humo del ferrocarril, negro por el polvillo que se mezclaba con la humanidad de sus trabajos. Negros porque ellos formaban parte del poblacho, 'el negro'" (Cáseres, 2010, p. 12).

Entonces, si en un primer momento el color negro identificaba al sector social de obreros ferroviarios, con todo lo que eso implicaba, con el paso de los años y la decadencia del tren a fines de los 80, el negro dejó de tener esa carga valorativa para adquirir una nueva. El negro comenzó a representar con más fuerza a un sector social caracterizado por un pasar económico poco satisfactorio, de trabajadores, en un primer momento provenientes de los barrios aledaños al club<sup>12</sup>, es decir, de los sectores populares. Entendemos con Hall, que si bien cuando hablamos de las culturas populares describimos las condiciones sociales y materiales, lo que termina definiéndolas como tal son las relaciones en tensión continua con la cultura dominante (Hall, 1984). En nuestro caso observaremos como esa tensión se da principalmente en relación con los hinchas del club Gimnasia y Tiro.

Ser negro ya no era signo de pertenencia al tren, sino una nominación estigmatizante para describir a los hinchas de Central Norte. Por eso cuando se habla de su hinchada desde el sentido común se lo nombra como "la negra".

La cultura occidental tiende a construir el mundo como pares de opuesto. En este caso la dualidad blanco/negro, indicaría que el blanco es lo positivo, y el negro lo negativo. Así es como se construye la repre-

<sup>12</sup>Nos referimos a los barrio que integran lo que se denomina "barrio norte": 20 de Febrero, La Loma, Villa Luján, 25 de mayo, Campo Caseros, San Martín, San Cayetano, Evita, entre otros. Estos se ubican en la zona noroeste de la ciudad de Salta Capital.

sentación social de Central Norte y sus seguidores, como lo excluido. Diferente a lo que ocurriría por ejemplo con Gimnasia y Tiro, “los albos”, el blanco.

Esta imagen que parece menor, no es más que una lectura de cómo la sociedad salteña también va armando su mapa, su espacio social de acuerdo a sus prácticas y consumos. Por una parte, un sector social “negro” caracterizado por ser el trabajador y excluido, y otro “blanco”, empresario y dominante.

Los hinchas de Central reconocen como parte de su identidad esta pertenencia de clase y la estigmatización. C manifestaba:

*“lo que opina la gente yo creo siendo sincero hoy por hoy tienen una opinión negativa. Porque creen que Central Norte es como decir, vos sos de Central Norte entonces vos sos negro, vos sos ladrón, vos sos drogadicto. Y la gente se centra en simplemente en eso y no ve más allá”* (Entrevista a C. 02/04/2011).

Más allá de la estigmatización de la que reniegan los hinchas de Central Norte, podemos comenzar a ver cómo el “ser negro” en este club configura un nuevo universo, del cual no sólo pueden ser parte, sino protagonistas. Pertenecer a los sectores populares entonces dejaría de ser una marca excluyente para incluirlos dentro de las identidades del club Central Norte, desde donde ser reconocidos.

### “EL BARRIO DE LOS CUERVOS...”

Como ya se mencionó Central Norte de Salta tiene su origen y desarrollo alrededor de la estación. Este lugar instalado en el barrio norte de la ciudad de Salta condimentaba de características particulares a la barriada y por consiguiente al club.

El barrio, sostiene Clavijo, “no es el mudo escenario donde el drama cotidiano se desarrolla, es el drama mismo lleno de olores, colores y sonidos. Crece, cambia, se agranda, trata de ‘formalizar’ sus senderos; pero un cielo tejido de cables enganchados lo delata” (Clavijo, 1995, p. 28). Esto mismo era el barrio norte en sus inicios. Un escenario con múltiples actores y un protagonista principal, el tren. Todo esto conducía a mutua identificación lo que dio lugar al primer apodo que tuvo el club: los ferroviarios.

Las características del viejo barrio norte estaban dadas por las particularidades que implicada un territorio ligado a una estación de trenes. Un ir y venir de gente, un frecuente intercambio entre el Interior y Buenos Aires, migración constante. Este flujo también movilizaba la economía de la zona que a su vez repercutía a nivel provincial. Estaba llena de comerciantes, de distracciones al paso como eran algunos prostíbulos, boliches o algunas zonas nocturnas, los bares, el cine. Y a su vez todo lo que involucra el transporte comercial, sus transportistas, sus camiones, sus carreteros, etc.

Se puede establecer que este sentimiento de pertenencia al barrio, al principio estaba ligado con la práctica laboral, es decir, que la mayoría de sus habitantes estaban vinculados a las vías. Con el paso de los

años, el crecimiento urbanístico y la expansión de la popularidad del club, los hinchas ya no sólo pertenecían a los barrios de la zona norte, sino que se extendieron por otros barrios de la provincia. No obstante, esta proliferación de hinchas por cualquier barrio de la ciudad, e incluso otros lugares de la provincia, el lugar simbólico, sigue siendo el de sus inicios.

Cuando se piensa al club Central Norte siempre se lo hace desde su barrio original más allá de la pertenencia individual o no al mismo, es por eso que por ejemplo en una de sus canciones los hinchas dicen: "volveremos al barrio norte, como la primera vez"<sup>13</sup>. Esta demarcación del territorio se expresa en las canciones de la hinchada, "barrio norte, barrio cuervo, la vía, barrio 20 de febrero"<sup>14</sup> son algunas de las denominaciones para señalar ese lugar simbólico que instaura un espacio de pertenencia. Es allí donde la hinchada más allá de su poderío dispersado en la tribuna ostenta poder.

Alabarces señala que: "La identidad barrial permite a través de estas construcciones formar identidades sociales de clase. Por intermedio de un modelo binario nosotros-ellos, un barrio y sus habitantes se conforman con características que lo distinguen de sus adversarios" (Alabarces, 2004, p. 73). En nuestro caso, estas tensiones aparecen entre Central Norte y Juventud Antoniana, de hecho, uno de los elementos que los constituyó en un clásico fue la rivalidad que dividía a Salta entre el El Barrio Norte vs. El Barrio sur (Cáseres, 2010).

En el análisis de las canciones los cuervos dejan entrever que su lugar de resistencia y de defensa está en el Barrio Norte. Por ejemplo: "Che Juventud no chamuyes que con los cuervos siempre corres. La popular no la llenas, al *Barrio Norte* nunca vas". Aquí se puede ver cómo se construye la imagen del propio territorio como lo impenetrable.

Sin embargo, cuando se habla del territorio ajeno ocurre todo lo contrario. Si bien se puede percibir un reconocimiento de los límites, y construir un mapa imaginario de la "zona antoniana"<sup>15</sup>, se lo construye como un lugar vulnerable, permeable, al cual acceden sin problemas, sin aguante. Por ejemplo "el cuervo va caminando a la *calle Lerma*, el santo pide custodia porque es cagón" o "dijeron que a su cancha no íbamos a entrar, llevamos toda la banda y entramos igual".

Si se supone que la Lerma, la San Luis y la Santa Fe constituyen el espacio desde donde Juventud ostenta poder, la hinchada de Central al enunciar la acción de caminar esas calles minimiza la capacidad de resistencia de su rival y por ende pone en cuestión el capital simbólico del "aguante". A lo que se suma una apropiación del lugar ajeno, que aún es peor en tanto refuerza la idea de que no hay defensa del territorio por parte del "otro".

Con todo, a partir de estos dos elementos característicos del club Central Norte como lo son el ferrocarril y el barrio como el territorio desde donde se disputa poder, se va configurando y resignificando una identidad muy ligada a los sectores populares. El paso de los años refuerza este origen común, aunque no lo determina.

## “SOMOS CENTRAL NORTE”

Continuando con el análisis de las canciones se pueden observar diferentes representaciones que van constituyendo una manera de nombrarse, de autoperibirse, de constituirse como hinchas de Central Norte. Se produce un reconocimiento de las características propias de un “nosotros” (la hinchada), pero a su vez de la construcción de la alteridad: “los otros”. Chartier sostiene que la construcción identitaria se da partir de la lucha de representaciones, en tal sentido podemos ver cómo las canciones funcionan como un mecanismo que permite a los propios hinchas “producirse a sí mismos” (Chartier, 1996, p. 57) y poner en cuestión las formas de clasificación y definición que otros hacen de ellos. Desde esta mirada, el foco estaría “sobre las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones y que construyen (...) un ser-percibido constitutivo de su identidad” (ídem).

Ahora bien ¿cómo se nombran los hinchas? Cuando se hace alusión al “Cuervo”, al “Azabache” o a “Central” se da en tres instancias: una lo coloca en posición de un nosotros inclusivo (yo + ustedes), la segunda se dirige como destinatario (tú), y la tercera como referente (él), es aquello de lo que se habla.

En el primero de los casos ese nosotros inclusivo refiere con mayor frecuencia a los procesos vividos simultáneamente, tanto como institución así como hinchada. Por ejemplo: “vamos los cuervos que vamos a volver”<sup>16</sup>. Van a volver el Club Central Norte y también su hinchada. En esta instancia se da la construcción más fuerte, en tanto se suspende la diferencia entre ser hinchas y ser institución para unificar todo bajo el símbolo de Central Norte. La representación opera aquí desde “su capacidad de hacer reconocer su existencia a partir de la exhibición de unidad” (Chartier, 1996, p. 57). Justamente, los momentos de mayor circulación de este sentido inclusivo, está directamente relacionado con los momentos de éxito deportivo. La canción con la frase: “vamos todos unidos, cada vez falta menos”<sup>17</sup>, da cuenta de esta realidad.

En el segundo de los casos, prevalece la apelación o el imperativo. La hinchada le pide al equipo que gane, que “ponga huevos”, que de su vida por Central Norte, por ejemplo: “al equipo le pido que deje en la cancha todo el corazón, toda su vida”<sup>18</sup>. En los momentos más álgidos el tono se endurece, entonces le ordena, le exige que obtenga un buen resultado, que no pierda, etc. “Cuervo no podes perder”<sup>19</sup>.

Asimismo en algunas ocasiones se da un desplazamiento en el que el equipo pasa a ser un “otro”, en tanto se diferencia de la hinchada por su paso efímero por el club, “han pasado los años, los jugadores también dirigente, pero lo que no pasa es la pasión de tu gente”<sup>20</sup>. Y en los casos más extremos el equipo se vuelve un total extraño y se entona “la camiseta del cuervo, se tiene que transpirar, al que no le guste eso, que se vaya a laburar”.

Es interesante ver en este punto cómo la construcción identitaria no es algo que se da de una vez y para siempre sino que es una constante resignificación. De ahí la importancia de “prestar atención a las condiciones y a los procesos que (...) llevan las operaciones de construcción de sentido” (Chartier, 1996, p. 53). En este caso, mientras el “nosotros”

<sup>16</sup> “Vamos los cuervos/ vamos los cuervos que vamos a volver/ poniendo el alma, la vida también/ esta tu hinchada que te ha sido fiel” (Melodía de la canción “Amor de papel” de Cachumba).

<sup>17</sup> “Vamos, vamos los cuervos/ nosotros alentamos, ustedes pongan más huevos/ vamos todos unidos cada vez falta menos” (Melodía de la canción “Todavía cantamos” de Víctor Heredia).

<sup>18</sup> “El tiempo que pasó, que no se me olvidó, yo lo recuerdo/ tenemos que volver, tenemos que ganar, vamos los cuervos./ El santo es un botón, el albo es un cagón, no tienen huevos/ y al equipo le pido que deje en la cancha todo el corazón, toda su vida/ vamos Central, este año la vuelta tenemos que dar/ vamos Central, esta hinchada te pide que pongas más huevos/ vamos Central algún día del cielo te voy a alentar/ vamos Central, no me importa que diga la yuta yo soy de los cuervos” (Melodía de la canción “Punto final” la versión de Koli Arce y su quinteto imperial).

<sup>19</sup> “Cuervo no podes perder, yo siempre te vengo a ver. / La vuelta vamos a dar, la hinchada va a festejar./ Ya lo dijo el jugador, se alienta desde el tablón./ Che santo vos sos así, la vergüenza del país (Melodía de la canción “Ella me levantó” de Daddy Yankee).

<sup>20</sup> “Vamos, vamos los cuervos ponga huevos y vaya al frente/ yo te sigo alentando aunque no juegues a nada./ Han pasado los años, los jugadores y también dirigentes/ pero lo que no pasa es la pasión de tu gente...” (Melodía de la canción “Para no olvidar” la versión de Andrés Calamaro).



se mantiene vivo en los hinchas, los jugadores pasan a ser un "otro" extraño y diferente, que cobra dinero por "ser de Central Norte". Alabarces dice al respecto que "las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad; como el único actor que no produce ganancias económicas, pero que produce ganancias simbólicas y pasionales" (Alabarces, 2002, p. 79).

También se observa que la hinchada asigna, en cierta manera, un mandato a los jugadores. En términos resultadistas lo ideal es salir campeón, pero se conforman (o dicen conformarse) con que "transpiren" la camiseta. Ese mandato los coloca a los hinchas en una posición de superioridad respecto a los jugadores, puesto que tanto simbólicamente como materialmente, si los destinatarios no cumplen con dicha tarea, serán susceptibles de castigo. De esta manera, la representación estaría operando aquí como "exhibición de una presencia", en tanto la hinchada y Central Norte serían lo mismo, mientras que los jugadores no. Chartier plantea que:

La relación de representación se ve entonces alterada por la debilidad de la imaginación, que hace que se tome el señuelo por lo real, que considera los signos visibles como índices seguros de una realidad que no lo es. Así encubierta, la representación se transforma en máquina de fabricar respeto y sumisión, en un instrumento que produce una coacción interiorizada, necesaria allí donde falla el posible recurso a la fuerza bruta (Chartier, 1996, p. 59).

Pero la hinchada también se dirige a su equipo en términos de adhesión, seguimiento y fidelidad al club, "cuervo sos la vida, vos sos la pasión", "juegos donde juegos voy con vos"<sup>21</sup>, "Central Norte gracias yo te doy"<sup>22</sup>, etc. Por supuesto que el contexto en el que se da el partido impone otros condicionantes que sin dudas influyen en el estado de ánimo de los hinchas, entonces a veces será más importante dirigirse a los jugadores desde el "aliento eterno", otras veces con mayor tensión "movete y dejá de joder"<sup>23</sup>, y otras en expresión de deseo "vamos Central este año la vuelta tenemos que dar".

De ahora en más se comenzará a ver cuáles son esos recursos a los cuales apela la hinchada de Central Norte para producir sentidos colectivos que operan a nivel de un "nosotros inclusivo", y que los lleva a reconocerse como "nosotros los hinchas del cuervo".

### "EN LAS BUENAS Y EN LAS MALAS SIEMPRE VOY CON VOS"

Una de las particularidades que se pueden percibir en el análisis de las canciones es el sentido que se construye respecto a la idea de los fracasos deportivos, la "no-gloria". La misma también pudo ser detectada en las entrevistas. Una de las reconocidas hinchas del club, Gaby<sup>24</sup>, decía:

*"Vos imaginá, hace 20 años que Central Norte no juega a nada y tiene mucha más gente, se duplica, se triplica, o sea, cada vez somos más. Los equipos de Salta son equipos de*

<sup>21</sup> "Juegos donde juegos voy con vos/ con esta banda que te alienta hasta el final/ vamos Central" (Melodía de la canción "Por qué te vas" la versión de El Original).

<sup>22</sup> "Desde guacho vivo esta pasión/ la locura de mi corazón/ Central Norte, gracias yo te doy/ por brindarme otra ilusión/ te alentaré donde sea/ te alentaré hasta la muerte/ lo único que quiero es ver al cuervo campeón para toda su gente" (Melodía de la canción "Fuego y pasión" de Rodrigo).

<sup>23</sup> "Movete azabache movete/ movete y dejá de joder/ que esta hinchada está loca/ hoy no podemos perder" (Melodía de la canción "Estoy hecha un demonio" de Los Náufragos).

<sup>24</sup> Gabriela fue entrevistada durante un viaje de la hinchada a Misiones. Es reconocida por su fidelidad al club desde su adolescencia. Además tuvo una relación con uno de los líderes de la agrupación La 12.



*momento, son equipos de moda y eso que tienen ascensos y Gimnasia jugó en la A y Juventud ascendió. Central no jugó a nada y cada vez somos más. Imaginate si hacemos un Nacional B, toda Salta se hace de Central. Sin jugar a nada llenamos un Marteatena, ahí ves lo que es Central”.*

Gastón Gil retoma el concepto de Archetti de “fundación emocional” y realiza una sistematización de momentos que marcaron un antes y un después en la historia del fútbol argentino (Gil, 2002). Esta clasificación nos permite mirar en el historial nacional qué lugar ocuparon los tres clubes más importantes de la provincia Central Norte, Juventud Antoniana y Gimnasia y Tiro desde ‘la gloria deportiva’.

La primera fundación estaría dada por la profesionalización del fútbol amateur a partir del año 1931. Para Central Norte los 30’ fueron años negativos en la liga local, “periodo en donde peleó descensos (1935 y 1937), de derrotas por goleada y mala performance” (Cáseres, 2010, p. 8). No obstante durante los 40’ fue recuperando protagonismo que debió disputar con Gimnasia y Tiro.

La segunda fundación se vincula a la inauguración de los torneos nacionales en 1967. Para ese entonces y hasta 1985 el fútbol de Primera División estuvo estructurado en dos certámenes, uno era El Metropolitano y el otro, El Nacional. Aquí podemos ubicar quizá la época más gloriosa del Club Central Norte de Salta<sup>25</sup>.

La tercera fundación emocional del fútbol argentino Gil (2002) la instala en 1985 cuando la empresa TyC (Torneos y Competencias) adquiere los derechos de transmisión televisiva de los partidos de Primera División. En este período se reestructura el fútbol de primera y desaparece “El Nacional”, cambiando a la forma de torneo Nacional B. Durante esta etapa Central Norte participó de la temporada 1986/1987, y fue la única vez en la historia de que pudo acceder a la segunda categoría del fútbol argentino.

Esta etapa muestra una contradicción en los hinchas, quienes la rechazan pero a su vez la adoptan. Nadie deja de renegar de aquellos momentos de crisis económica (el club contrajo deudas, embargos, robos, etc.), crisis deportiva (no participó de torneos importantes, no ganó títulos, sufrió descensos) y crisis institucional (peleas entre dirigentes, mandatos viciados, toma del club). Pero a su vez, la mayoría resignifica este momento como parte de la identidad cuerva, porque el número de hinchas siguió creciendo y de ahí la romántica frase de “al cuervo lo hace su gente”.

El periodista Marcelo Hoyos decía al respecto:

*“Central Norte entra en una etapa de deterioro dirigenal muy grande. Muchas peleas internas, un abandono de la institución, la soledad de las divisiones inferiores y por eso la frase de que ‘a Central Norte lo hace su gente’. Porque aún sin jugadores, sin competencia importante, sin dirigentes competentes, sin proyectos a largo plazo Central Norte llenaba la cancha de fútbol. De 20 años hubo una generación que no lo vio salir campeón de nada a Central Norte y sin embargo, hinchas de 4, 5, 6 años iban a verlo. Hoy tienen 25, 18 años, es una generación que no se explica uno, cómo*

<sup>25</sup> Central Norte obtuvo Campeonatos del Noroeste (1961, 1962, 1963), fue campeón de los Torneos Anuales (1961, 1962, 1963, 1965, 1966, 1968, 1969). Participó de los Torneos Nacionales: 1974, 1976, 1977, 1980, 1982, 1984 y 1985, siendo el equipo salteño con mayor participación a nivel nacional durante la década del 70 al 80.

*puede ser hincha de Central Norte alguien que pierde todos los domingos*" (Entrevista a Marcelo Hoyos, 12/04/2011).

Esta etapa trajo mejores resultados tanto para Gimnasia y Tiro como para Juventud Antoniana<sup>26</sup> relegando a Central Norte al tercer lugar en cuanto a desempeño deportivo de los equipos salteños.

No obstante, los hinchas elaboran una estrategia de resignificación respecto a su realidad deportiva y hacen de la derrota un símbolo de pertenencia, de aguante. La "no-gloria" constituye una suerte de moral, pues, ser los peores los hace ser los mejores. Justifican su amor y su fidelidad a partir de este hecho desgraciado de no ganar, no ascender, no crecer institucionalmente. Esta idea estructura frases del tipo: "Central Norte sufrido pero jamás vencido", "En las buenas y en las malas siempre voy con vos", "Aunque ganes o pierdas no me importa una mierda"<sup>27</sup>.

El sufrimiento entonces es una marca de la cual los hinchas se apropiaron para darle sentido a su existencia y permanencia en un club. Por supuesto, con esto no se pretende caer en el otro extremo de pensar que la derrota es concebida como un fin en sí mismo. Sino que ante una realidad donde la derrota aparece como una constante de los últimos 20 años, es mejor resignificarla con un sentido positivo<sup>28</sup>.

Sin embargo, vemos que por otro lado, se da una contradicción dentro del mismo eje de la "no-gloria", el cual justamente vendría a ser "la gloria". El mismo está sostenido y aparece dentro de las canciones que cantan los hinchas en la mayoría de los partidos: "El campeón del Siglo"<sup>29</sup>.

En este caso la designación de "campeón del siglo" hace referencia a la cantidad de títulos ganados en el torneo Anual organizados por la Liga salteña de fútbol. La estadística favorece largamente al "Cuervo" en este aspecto, ya que el mismo al terminar el siglo anterior sumaba 32 campeonatos, en segundo lugar, Juventud con 20 y por último, Gimnasia con 17.

Aquí se produce una doble apropiación dando cuenta de que la significación se inscribe en las prácticas específicas que la producen (Chartier, 1996, p. 53). Por un lado, la hinchada retoma el mote de "campeón del siglo" del club River Plate, que a nivel nacional se autodenominó de esa manera para dar cuenta de que era el equipo con mayor cantidad de títulos locales ganados en el siglo pasado. Los hinchas resignifican este sentido que ya circulaba en los grandes centros y lo hacen operativo en la periferia del fútbol argentino reproduciendo lógicas similares.

En segundo lugar, como mencionábamos más arriba, también se apropia de la estadística para construir su identidad. De esta manera, vemos cómo el historial deportivo es utilizado por los hinchas siempre a favor de sus intereses por "enaltecer" el posicionamiento de Central Norte dentro del espacio social. Lo que da cuenta de que "la historicidad de las representaciones queda entonces definida por sus condiciones específicas de producción y por las formas diversas y complejas de apropiación" (Ruiz, 2003: 41).

<sup>26</sup> Gimnasia ascendió a Primera División en las temporadas: 93/94 y en el 97/98, convirtiéndose de esta manera en el único club de Salta en llegar a dicha categoría. Por su parte, Juventud llegó a participar nueve temporadas en el torneo Nacional B (segunda categoría del fútbol argentino).

<sup>27</sup> "Dale cuervo/ en las buenas y en las malas siempre voy con vos/ esta hinchada se merece ser campeón".  
"Esta es la gloriosa banda de Central Norte/ la que no tiene drama/ la más grande del norte. Aunque ganes o pierdas/ no me importa una mierda/ sigo siendo del cuervo/ porque al cuervo lo quiero/ porque al cuervo lo quiero (Melodía de la canción "Todavía cantamos" de Víctor Heredia).

<sup>28</sup> "Dale cuervo/ en las buenas y en las malas siempre voy con vos/ esta hinchada se merece ser campeón".  
"Esta es la gloriosa banda de Central Norte/ la que no tiene drama/ la más grande del norte. Aunque ganes o pierdas/ no me importa una mierda/ sigo siendo del cuervo/ porque al cuervo lo quiero/ porque al cuervo lo quiero (Melodía de la canción "Todavía cantamos" de Víctor Heredia).

<sup>29</sup> Desde pendejo te vengo a ver/ siempre pateando un botón/ por eso yo te sigo a donde vas/ ganes o pierdas voy con vos/ el cuervo es campeón del siglo/ antoniano no es existis / vamos a quemar la Lerma y la San Luis (Melodía de la canción "No me arrepiento de este amor" la versión de Gilda).

## “YO SOY HINCHA DEL CUERVO, PORQUE TENEMOS AGUANTE...”

Otro capital simbólico dentro del campo que se extrae del análisis de las canciones, y que ya mencionamos anteriormente es el “aguante”, pero ya no concebido solamente desde la fidelidad sino también desde el acto físico de aguantar. A modo aclaratorio, se hará una distinción entre las prácticas propias de las dos concepciones de aguante<sup>30</sup> que se pueden leer a lo largo de las canciones. Esta distinción permitirá comprender a qué se refiere cada una aunque en la práctica no necesariamente se den de forma separada.

Por un lado, aparece la representación del hincha “militante”, al que Alabarces define como aquel “seguidor, fanático, organizado puramente en torno de las relaciones afectivas” (Alabarces, 2002, p. 59), y que pregona los valores de la fidelidad y el fervor. Este tipo de aguante está vinculado con el eje de la no-gloria descrito en el apartado anterior. Pero, por otro lado, se construye la representación del barrabrava, donde el aguante del hincha está vinculado a prácticas violentas y “aguantadoras” (Garriga Zucal, 2007: 41).

El líder de La Mayor al preguntarle por el aguante daba cuenta de ambas cualidades. En un primer momento rescata el valor de la fidelidad:

*“El aguante es muy fundamental en la hinchada, en la tribuna. Lo dice la misma palabra, tenés que estar en las buenas, en las malas. En la distancia, cerca, pero tenés que estar. Central Norte se dice que fue del Anual pero siempre aguantamos y su gente. El aguante está más allá del resultado. En las buenas te aliento y en las malas mucho más. Eso es el aguante”.*

Pero también retoma el aguante como práctica violenta:

*“Vos y tu gente tenés que demostrar en la tribuna lo que sos, en la tribuna. Así como dicen que en la cancha se ven los pingos, en la tribuna se ve la hinchada. A qué me refiero con eso, a ver, tu gente alienta, que aliente. Las peleas existen siempre, eso es normal. De visitante existe siempre, y ahí está el aguante. Hay que aguantar los colores, no el hombre, sino los colores, los trapos. Eso se aguanta más”.*

La violencia física se caracteriza por la agresividad y hostilidad, y se determina a través de enfrentamientos en los que se utiliza precisamente la fuerza física –rudeza y habilidades para pelear- como fuente de dominación o prestigio a nivel individual o grupal.

El aguante también está representado por el consumo de sustancias ilegales, en tanto “funcionan como signo de prestigio” (Garriga Zucal, 2007, p. 62). En este sentido, consumir dichas sustancias pone al límite el estado de conciencia y del cuerpo del hincha, lo cual aumenta su resistencia ante la presencia del “otro”. Lo llamativo del consumo de estas sustancias, al analizar las canciones, queda en el plano de la reproducción puesto que si bien dicha práctica es legítima dentro de

<sup>30</sup> A partir del análisis de las canciones pudimos armar dos campos semánticos diferentes para referirnos al aguante. Por un lado, el aguante como fidelidad: ir a ver a Central, seguir al equipo donde quiera que vaya, siempre acompañar, sufrir, llorar, ser fiel, seguirlo desde guacho (niño), alentar donde sea, alentar hasta la muerte, ser cuervo hasta la muerte, no cambiar el sentimiento por nada, no dejarlo nunca, dejar todo por ir a verlo, acompañar donde sea, seguir gane o pierda, mantener el sentimiento a pesar de no ser campeón, siempre estar, ir al descenso y seguir alentando. Por otro lado, el aguante asociado a los actos violentos: fumar marihuana, tomar vino y cerveza, estar loco de la cabeza, correr a los santos, alentar hasta la muerte, ser cuervo hasta la muerte, aguantar de la policía, ir con sus trapos a la Lerma, robar banderas al santo, correr al albo, dar la vida, tener huevos, aguantar a pesar de los gases y los palos recibidos, no le hace falta fierros para aguantar, matar, cantar de la cabeza, fumando porro y tomando escabio, ir al frente, no ser amigos de la policía ni el periodismo.

la lógica del aguante, no siempre es así fuera de ella, ni es necesariamente compartida por los hinchas militantes. Es interesante ver cómo un colectivo reproduce pasionalmente las letras que hablan acerca del consumo en la hinchada, que pide consumir, o que exalta dicha práctica como un valor indiscutido, por ejemplo: “esta es la banda de Central Norte, que fuma porro y toma vino”. Ya desde el nivel discursivo se lee la apología a estas sustancias. Si a esto le agregamos la disposición de los cuerpos para cantarlo donde se combina la efusión y el movimiento de un lado para el otro del grueso de la hinchada, se puede leer lo que mencionaba al principio.

Todo esto dentro de la tribuna, dentro de lo que dura un partido de fútbol y en lo que está permitido dentro de la cancha. Fuera de este campo no todos de los que participan de este colectivo sostiene el mismo discurso. Lelia Gándara sostiene que “estas posturas que en otros ámbitos no podrían expresarse sin enfrentar la crítica y el repudio, encuentran en los cantos de cancha alguna forma de legitimación que les permite salir a superficie” (Gándara, 1999, p. 2).

Es decir, se pone en juego una doble moral que determina lo que está bien y lo que está mal, regulado por las lógicas del campo: en la cancha sí, fuera no. Puede ocurrir, entonces, que en ocasiones fuera de este campo se rechacen dichas prácticas, no se adhiera a las sustancias como la droga y el alcohol, y a veces ni siquiera se las haya probado. ¿Qué ocurre en la conciencia de cada hincha al ingresar a la tribuna? ¿Se ve absorbido por la construcción de sentido desprendida desde la hinchada o de la barra brava? ¿Suspende su conciencia individual?

Si retomamos el concepto de discurso de verdad de Foucault podemos ver cómo la práctica de consumir drogas se convierte en un discurso de verdad y efectivamente circula, se reproduce, se resignifica y genera nuevos sujetos. En suma esos nuevos sujetos dibujan una homogeneidad que en realidad es aparente, es una ilusión de 90 minutos.

Ya se advertía cuando hablábamos sobre qué es la hinchada acerca de la heterogeneidad de los hinchas. Cada cual asume su posición dentro del campo, en el que evidentemente hay quienes tienen poco capital como para ser valorados ya que no presenta todos los capitales simbólicos hasta aquí mencionados, y entonces comienzan a operar procesos comunicacionales donde todo se resignifica y se reproduce como voz colectiva. Entonces los significados que cotidianamente cada uno desde su individualidad pregona para su vida de determinadas cuestiones, en la cancha, se ven recreados y adquieren un valor diferente que sólo pueden ser considerados de tal manera dentro de las reglas que ofrece este campo.

## A MODO DE CIERRE

A partir del análisis realizado en nuestro corpus de canciones pudimos realizar una lectura posible sobre cómo la hinchada de Central Norte construye su identidad. Las representaciones que circulan dan cuenta de cómo persisten sentidos construidos desde sus inicios, al tiempo que da cuenta de constantes procesos de resignificación y apropiación en condiciones de producción diferentes.

Así fue que la investigación nos llevó a la *cuna cuerva*. Aquella que nos presenta dos elementos fundamentales sobre la que se asienta la identidad de sus hinchas: el tren y el barrio como espacios donde se gesta "lo popular".

Las características configuradas en torno al tren y el barrio, dan cuenta de la pertenencia a un sector social, al que tanto propios como ajenos, asocian inmediatamente al hablar de Central Norte como un club popular. Las representaciones sociales que circulan alrededor del club y sus hinchas, apuntan a dicha caracterización a veces "benévola-mente" o desde un lugar romántico destacando su fidelidad con el club y otras creando un estigma, que asocia a los sectores populares con la violencia y el delito. Entonces, en el primer caso, ser un club popular coloca a Central Norte como un club aglutinador de un sector social desfavorecidos económicamente, "pobre", "humilde" y "excluido", que puede tomar parte y hacerse visible aquí mismo. Y en el segundo sentido, se reproducen estereotipos hegemónicos acerca de estos sectores populares que los vinculan al "ser negro", y por lo tanto "delincuentes", "drogadictos", y más juicios condenatorios.

Por otro, un segundo eje de análisis da cuenta de cómo se representan los hinchas, quiénes son y por qué son así. Aquí se pueden observar las resignificaciones que los atraviesan: una moral basada en la derrota y en las lógicas del aguante (en las buenas y en las malas, y porque "somos machos"). Dos frases para reforzar esta autorepresentación: "al cuervo lo hace su gente" y "Central Norte sufrido, pero jamás vencido". Ambas permiten representar los valores capitales para esta hinchada y sobre las que sostienen su diferencia respecto a los otros. Por un lado, la decadencia deportiva respecto a los otros clubes y por otro, la autosuficiencia como hinchada para soportar esos momentos, seguir adelante y "bancársela".

Con todo, pudimos dar cuenta de algunos aspectos del 'ser y estar' de la hinchada de Central Norte interpretando los sentidos que adquieren ciertos elementos, espacios, actores, y prácticas para un colectivo, en diálogo permanente con un contexto más amplio que disputa formas de crearse y recrearse. La construcción identitaria, por lo tanto, no sería más que la lucha de representaciones por imponer la de los propios protagonistas, sin que ésta sea impuesta, pero también la búsqueda de una unidad por mostrarse como un "nosotros" diferente a otros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Archetti, E. (1984). *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires, Argentina: Flacso.
- \_\_\_\_\_. (1998). Prólogo. En *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Burke, P. (Ed.). (1996). *Formas de hacer historia*. Madrid, España: Alianza.
- \_\_\_\_\_. (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona, España: Paidós.



- Calvo, F. (1998). "Fútbol y muerte". En *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba, pp. 286.
- Cáseres, F. (2010). *Historias del Fútbol De Salta. De ferroviarios a cuervos*. Salta, Argentina: El Mochadero.
- Cáseres, M. A. (1998). *Aportes para un acercamiento a la Historia de Salta*. Salta, Argentina: Ediciones Biblioteca Popular Juan Carlos Dávalos.
- Chartier, R. (1996). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España: Gedisa.
- CLAVIJO, A. (1995). Articulación de las punteras políticas al barrio: ¿lugar conquistado o lugar concedido?. En *Miradas Urbanas. Visiones Barriales*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan.
- Conde, M. (2006). La invención del hincha en la prensa periódica. En *Hinchadas*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Ferreiro, J. P. et al (2000). "Narrativas y rituales de identidad: la región, la nación". En *Peligro de Gol*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, pp. 169-185.
- Foucault, M. (1976). Las redes del poder. En *Revista Anarquista Barbarie No. 4 y 5*. San Salvador de Bahía: Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Gándara, L. (1999). Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha. *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, Año 4, N° 17. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd17/leliag.htm>.
- Garriga Zucal, José (2002). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gil, G. (2002). Las fundaciones emocionales del fútbol. *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, Año 8 - N° 55. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd55/fundac.htm>.
- Hall, S. (1984). Notas sobre la desconstrucción de "lo popular". En *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica.
- Marafioti, R. et al (1998). *Recorridos semiológicos*. Barcelona, España: Eudeba.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. *Revista Diálogos en la Comunicación*, N° 60.
- Ruiz, J. C. (2003). Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el Mundo como Representación. En *Relaciones*, Vol. 24, número 93, Colegio de Michoacán Zamora, México, pp. 17-50.
- Uranga, W. (2001). Planificación y Gestión y Procesos Comunicacionales. "Una propuesta académica con la mirada puesta en las prácticas sociales". En *Documento PLANGESCO, Maestría en Gestión y Planificación de Procesos comunicacionales*. La Plata,



Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata.

Vainfas, R. (1996). De la Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural. En *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, N° 23.